

## UNA TARDE DE BICHERÍO EN EL GUADALHORCE

Por Antonio Tamayo

26/09/2004

Tres Agujas colinegras *L. lapponica* dormitan con sus cabezas ocultas entre el plumaje, junto a ellas, un trío de Combatientes *P. pugnax* y un Chorlitejo grande *C. hiaticula*, éste pone a punto su plumaje acicalándose la cola y dejando que veamos su barra central ancha y oscura y sus bordes blanquecinos, varias Cigüeñuelas *H. himantopus*, para variar, reclaman y se muestran inquietas, un Archibebe común *T. totanus* se lanza al aire, chivateándose con su reclamo.

Más allá, al acercarnos, un grupo de Correlimos comunes *C. alpina* y entre ellos tres menudos *C. minuta*, más inquietos andorrear picoteando en el barro, los tonos ocre suaves de sus cabezas, lados del pecho y espalda, crea un contraste coqueto entre los blancos níveos de su ceja, comisuras del pico, mentón, pecho y las líneas que recorren su espalda. Un Andarríos chico *A. hypoleucos* a ras de agua con su vuelo típico de pequeños aspavientos.

Ya en la playa y sobre la escollera, diviso el mar, Mare Nostrum, mar de Alborán. en una zona algarabía de Gaviotas, pardelas y Alcatraces. Las Pardelas cenicientas *C. diomedea* de vuelo más elegante y tranquilo, que perfila el estado de la mar, hoy esta algo picada, silueta pardo cenicienta, partes inferiores claras excepto en el borde de fuga y las puntas de las alas, no están lejos y se ven bien pudiendo apreciar como algunas están mudando primarias internas. Las Pardelas Baleáricas *P. mauritanicus* más pequeñas y de aleteo más rápido, figura más oscura que se pierde fácilmente en los bajíos del oleaje, los Alcatraces *M. bassanus* casi todos jóvenes de este año, de oscuros plumajes, de cuello largo y estiradas alas, se dejan caer clavándose en la mar, salpicando agua, seguramente la inexperiencia de su juventud hará que les cueste más esfuerzo saciar su hambre, pasa uno en plumaje de cuarto invierno, apenas le quedan algunas "teclas de piano" negras en sus secundarias, su cuerpo y cobertoras de las alas ya son blancas, y se le aprecia el crema amarillento de su cara.

Se me cruza en el horizonte marino un Págalo parásito *S. parasiticus* es muy oscuro apenas se le aprecia claro en el nacimiento de las primarias, seguramente un joven?, se va alejando no antes si acometer un acoso a una Patiamarilla *L. michahellis* apreciando el tamaño menor de este. Gaviotas cabecinegras *L. melanocephalus* en grupos o solitarias, siguen la costa hacia el oeste, los adultos en plumaje ya de invierno, de cuerpos y alas blanco puro a excepción del final del píleo y mejillas que están algo listadas de negros, la blancura de esta gaviota bien nos recuerda a especies polares. Otro Págalo parásito pero esta vez de fase clara, se posa junto a varias Pardelas baleáricas. En la playa, repartidos a lo largo del "rebalae", algunos Correlimos tridáctilos *C. alba* y Chorlitejos patinegras *C. alexandrinus*, siguen el vaivén de las olas picoteando aquí y allá. Bandos de Gaviotas reidoras *L. ridibundus* y Patiamarillas y sombrías *L. fuscus*, siguen el curso del río llegando al mar.

El sol esta bajo y ya se puede mirar directamente, las brumas del horizonte echan a arder volviéndose rojizas, en el lado opuesto la luna casi llena va reclamando su protagonismo de horas siguientes.

La tarde se va acabando y estamos en esos momentos del atardecer, que tanto nos gustan cuando estamos en el campo, siempre deseamos estirar el tiempo del orto y del ocaso, esos momentos de trueque de criaturas de la noche y el día, reactivador de comportamientos que, si estamos en un humedal, se hace más patente, hará agudizar nuestros sentidos, para intentar coger un papel en esta obra de teatro que comienza a representarse ante nosotros, silencio, el telón comienza a levantarse, en nuestro caso, el sol roza ya el horizonte ...

Una joven Águila pescadora *P. haliaetus*, ya ha escogido rama en un gran eucalipto seco, allí pasara la noche, si le es difícil conciliar el sueño puede ir contando las Garcetas *E. garzetta* que se van repartiendo por los otros árboles, cuatro jóvenes Espátulas *P. leucorodia*, vuelan escogiendo un lugar donde alimentarse, vuelo de cuellos estirados, una de ellas, durante el vuelo increpa a otra, abriendo el pico y tocando varias veces el de una de sus compañeras, pasan muy cerca de mí, tanto que me permite escuchar el aire entre sus alas.



SEO/BirdLife

Llego a una charca donde un joven flamenco de este año, se alimenta a escasos 60 m. de mi sin que ello le perturbe, va sumergiendo su cabeza en el agua, caminando y filtrando, le hacen de cortejo varias fochas *F. atra*, que van aprovechando cualquier cosa que el flamenco, al alimentarse y remover el fondo, se les ponga al alcance. En la orilla más cercana dos Pollas de agua *G. chloropus*, caminan y picotean el barro, la de delante de vez en cuando, mueve la cola.

Una Aguja colinegra *L. limosa* clava entero su pico en el agua sondeando el fondo, los zampullines chicos *T. ruficollis*, dejan oír su trinar, y dos de ellos se persiguen corriendo por la superficie del agua, se escucha un Archibebe claro, lo veo, esta en una orilla va caminando picoteando aquí y allá, pero introduce la mitad del pico en el agua lo deja entreabierto, y se lanza a correr, sin rumbo fijo, haciendo quiebros, para, aparenta relajarse picoteando la superficie y se vuelve a lanzar a la carrera como antes, nunca antes había visto un Archibebe claro haciendo esto.

Los tarajes ya solo son siluetas oscuras, solo se aprecian algo los colores claros como el amarillear de las avenas locas y los pajizos cardos secos, el sol ya se oculto, pero las nubes del horizontes todavía se tornan rojizas, y al otro lado la luna, aumenta en intensidad, y el mar se ilumina bajo ella, un grillo comienza a escucharse.

En la charca, las pocas luces aún se reflejan, aunque esta noche con esta luna y nos guste o no, las luces de la cercana ciudad, harán que la plena oscuridad no se haga dueña de lo que vemos, por ello vemos las siluetas de las aves, el flamenco cercano, las agujas, pues hay más de una, ... la sombra de un Chorlito chico *C. dubius* en el barro, camina picotea y para. Una Garza real *A. cinerea* se acerca volando, lanza su graznido varias veces, una de ellas, lo alarga y va acortando poco a poco, como algunas veces hacen con sus bramidos, y estarán haciendo ahora, en estos momentos, los venados en muchos de nuestros montes. También desde el perfil de los tarajes se dejan sentir los Martinetes *N. nycticorax*, veo al Archibebe claro, pero esta vez van tres juntos y están dando las mismas carreras que hacia el solitarios de antes, pero ahora queda gracioso ya que uno se lanza corriendo con el pico en el agua, el otro lo hace también y el otro, y parecen los coches de un *Scalestrix*,! recorriendo la orilla de la charca. Se acercan volando las Espátulas, pasan junto a mi y se echan en la charca, dos tardan poco en comenzar a rajar el agua con sus picos, van caminando y barriendo con sus picos de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, escudriñando cualquier cosa que roce sus picos, pasa volando y reclamando un Martinete.

Sigo caminando, me van pasando por encima de la cabeza grupos de patos, algunos tan cerca, que oigo el silbido de sus alas, un grupo al darse cuenta de mi presencia, quiebran el vuelo cambiando de dirección, sobretodo son ánades que durante el día dormitaban en las lagunas y que ahora al oscurecer levantan el vuelo y se reparten por el río, canales, acequias, charcas, ... en busca de comida, uno se me levanta entre las matas, junto a mi, haciendo que me sobresalte. Siguen sobrevolándome los patos y paso junto a una charca, en ella conforme voy caminando me acompaña el reflejo de la luna en el agua, formando un camino de miles de luces que aparentan ser minúsculos fuegos artificiales, apagándose y encendiéndose, y que si la charca fuera infinita, llegarían hasta la misma luna, allí donde termina este reflejo esta la silueta estirada de una Garza real.

Ahora veo el bullicio de sombras de patos en una charca, se escuchan sus ásperos reclamos, alguno levanta el pecho del agua y al mismo tiempo da un fuerte aleteo dejándose reposar de nuevo en el agua, están desperezándose para, como están haciendo ahora otros, remontar el vuelo pasándome por encima y buscar alimento, tras de mi se acercan las oscuras sombras reclamando de dos martinetes, que al verme giran su vuelo.

Sigo camino, ahora son muchos los grillos que se escuchan, recitando su concierto nocturno, delante de mi al fondo sobre el camino veo una silueta volando, la lechuza *ii*, la lechuza *iii*, me digo, la pierdo, clavo las rodillas en el suelo para tener mejor perspectiva del terreno llano donde me encuentro, ya que es mejor para detectar la lechuza volando a ras de la vegetación, pues solo veo siluetas y sombras, pasa un grupo de gaviotas en formación de V, patiamarillas o sombrías, van en busca de la mar para dormir. Clavado en el suelo escucho el ladrido de un perro y veo tres sombras oscuras de tres canidos en el camino, me levanto y les jaleo con la boca, para ahuyentarlos, como haría un buen cabrero, y las sombras de los perros se pierden corriendo camino alante. Lastima no he vuelto a ver la lechuza.



SEO/BirdLife

En la laguna se escuchan los reclamos de fochas, zampullines, cigüeñuelas, martinetes y alguna gaviota reidora, cuando ya tengo visión de la misma, se ven las siluetas de las cigüeñuelas y alguna gaviota reidora sobre el agua, escucho un fuerte reclamo áspero junto a mí, me asusta y no se si vino del suelo o del cielo, busco a mi alrededor, y veo como la silueta de una lechuza T. alba se acerca hacia mí y vuelve a lanzar su reclamo, no puedo más que emocionarme e intentar no perder esa silueta que se va alejando volando a ras de la vegetación la pierdo cuando se vuelve blanquecina al pasar delante de los tarajes. Si no me hubiera chivateado su presencia seguramente no la habría visto, se lo agradezco, me ha emocionado mucho este fugaz encuentro.

Paso junto a los Tarajes sombras oscuras, que de noche aparentan ser más grandes, o bien que nosotros empequeñecemos.

Ya en la zona de aguas libres más grande, las fochas, que durante el día estaban repartidas por aquí y allá, están casi todas en los islotes, a través del telescopio apenas se aprecia que lo que están haciendo todas es acicalarse, sobre la lamina de agua se reparten siluetas de patos, cerca del camino en el agua tres pequeñas sombras que aparecen y desaparecen, son zampullines chicos que poco a poco van acercándose a un grupo de más de 15 zampullines que dormitan sobre la superficie.

Llego al coche y aprovecho para carrilear un poco, haber si veo alguna otra cosilla con los faros del coche, al momento una liebre que no sabe si quedarse o no deslumbrada o no por los faros, al final "este corre, ve y dile" de la noche, opta por poner tierra de por medio, más adelante la lechuza, la misma u otra, pero esta vez con luz se dejó ver su cara acorazonada, sus partes inferiores blancas y las superiores anaranjadas, al mismo tiempo veo una rata, la imaginación y el deseo vuela, y ansiaba ser testigo de un lance cosa que obviamente no paso ni pasara delante de mis ojos, al menos esta noche. Llego a una balsa de riego, tiene poco agua y se escuchan los reclamos de al menos dos Andarríos grandes T. ochropus, alguno blanquea a las luces de los faros al otro lado de la balsa.

Ya camino de la salida un pequeño y minúsculo ratón rápido y a saltos cruza por delante, más adelante con parsimonia un escarabajo hace lo mismo.

Cruzo ya el río Guadalhorce por el pequeño camino de tierra, la luna me acompaña reflejada en el agua, dejo atrás mi pequeño país de las mil maravillas, sin saber que personajes me preparara mi próxima visita.

Todos los amantes de la naturaleza, tenemos ese rincón, ese paraje, normalmente cercano, al que acudimos con frecuencia, para formar parte de ese teatro de la naturaleza que se desarrolla diariamente y que nos ha reportado y reporta muchas vivencias y satisfacciones gratuitas, esperemos que dichos rincones seamos capaces de conservarlos en el tiempo, para que llegado el día y cogidos de la mano de nuestros hijos o nietos, podremos mostrárselos con los ojos de ese niño que lo vivió y que llevamos dentro.

Os recomiendo que acudáis al campo con la mentalidad de un niño, os será más gratificante y las emociones se adueñaran de vosotros a cada curva de la senda.

Lo anteriormente narrado es parte de la tarde de bicherio de ayer 25/09/04 en la Desembocadura del Guadalhorce, Málaga.

Un abrazo para todos

Antonio Tamayo